

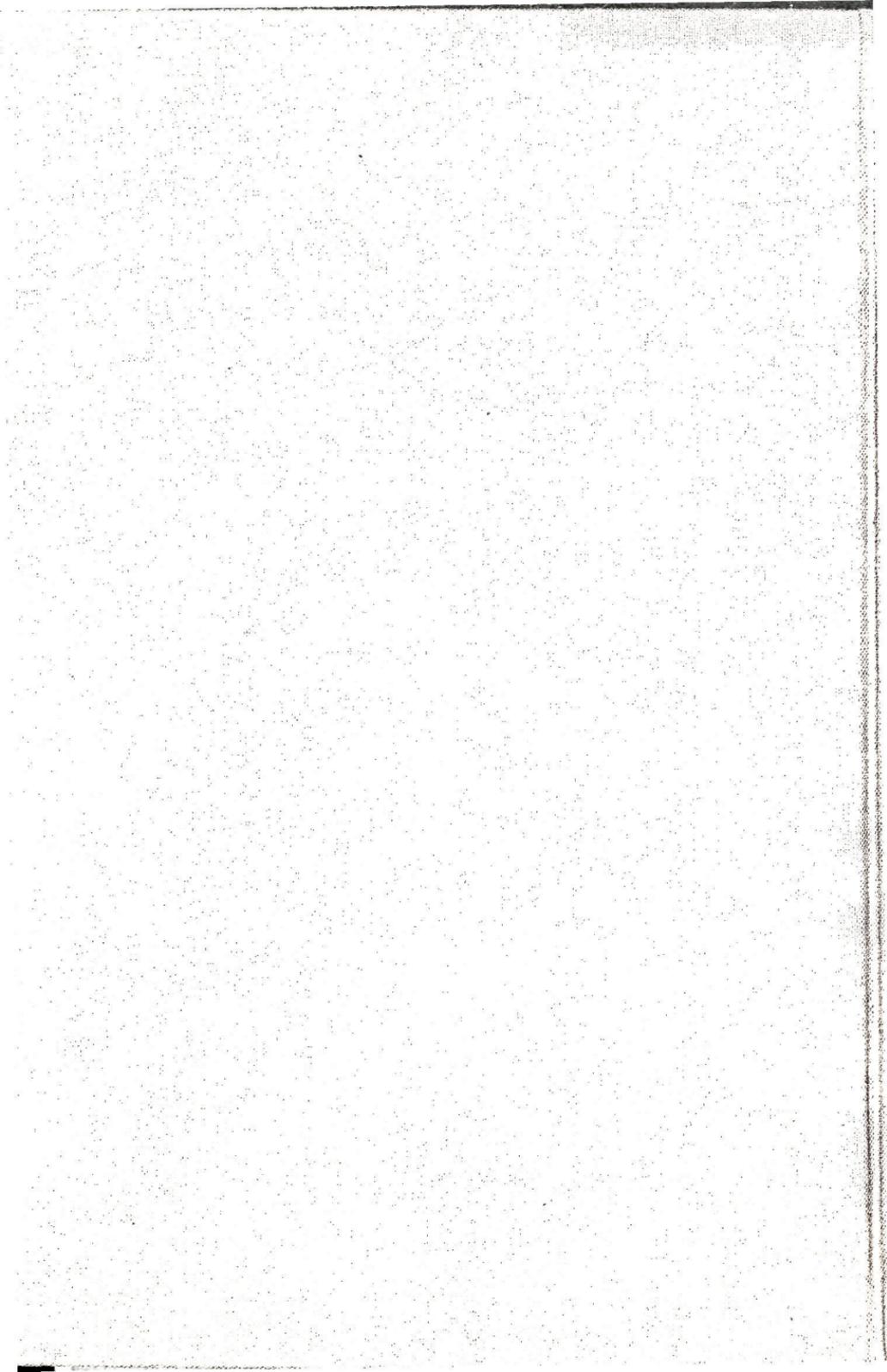
A-C-21

1

CAR

LOS

II



30

P-71
J.

П. 43255

A-Caj. 21-1





QUEXASE LA NOBLE CONFIANZA
 del susto anticipado en la enfermedad
 de nuestro Monarca CARLOS
 SEGUNDO, que Dios
 guarde.

ROMANCE.

Que escribe un Criado de su Real Casa.

DE què es el susto, Españoles
 De què es el cobarde miedo,

Si ignorais de la Deidad
 Condicionales Decretos?

Quien de la Alta Providencia

Ha penetrado los Senos,

En cuyo campo espacioso

Se texen altos Mysterios?

Es porque preñada nube,

Cargada de piedra, y ceño,

Se va à romper con las iras

Al escandalo del trueno?

Es porque el arco ya tiene

Teñida la flecha en fuego,

Para disparar el golpe,

Siendo cada amago vn riesgo?

Què importa, si mas que el susto,

Es el fagrado denuedo,

Con que la noble esperança

Vence Montañas de yelo.

Si de todas las señales

Sacais infeliz aguero,

Què coraçon ha quedado

Al vltimo defaliento?

Si al passo que amais la prenda,

Delicadamente atentos

Temeis la perdida, quando

Se ha de serenar el tiempo?

A

Si

Si à cada embate de Nave
Se affusta yà el Marinero,
En què distingue los Mares
De las bonanças del Puerto?
Yà sè que CARLOS peligra
Entre el frio, y macilento.
Accidente ; pero en CARLOS
Ay que atender mas secretos.
Yà sè qu camaga à sus años
Delicado adusto Cierço,
Que en cada soplo respira
Duplicados los venenos.
Yà sè que en su vida sola
Està pendiente vn Imperio,
Que solo para alumbrarlo
Tiene el Sol bastante empeño.
Pero no es CARLOS Monarca,
Que la Mano del Excelso
Nos diò, sin que la esperança
Registrase los deseos?
De los años fatigados
Del Quarto Philipo, el Cielo
No sacò nuevo Pimpollo
Del Laurel casi deshecho?
No amaneciò Primavera,
Quando en los Campos Iberios
Iban señalando rasgos
Los pinceles de vn Invierno?
No estava yà la ceniza
Poblando el Laurel supremo
Del Austriaco Español,
Quando sacò Dios Renuevo?
Pues no le toca à aquel Braço
Que nos le diò, mantenerlo,
Por punto de su Deidad,
Passando de gracia, à empeño?
Què diràn tantas Naciones,
Al vèr que en pobre Desierto
Acaba, con el que ha sido
Tantas edades su Pueblo?



Què diràn los que no alcançan
Tan Soberanos silencios,
Viendo, que el Dios que lo ha dado
No lo guarda al mejor tiempo?
Yo sè que imprudentes queexas
Cierta ocasion suspendieron
Decretos de la Justicia:
Hable Moyfes con su Hebreo.
Queexas amantes, mas justas,
Daràn nuestros sentimientos,
No para enmendar el Braço;
Mas si para detenerlo.
Yà Jacob, viendo à su hermano
Con tantas Tropas guerrero,
Pone el Baculo delante,
Con que và al Jordàn venciendo:
Alega, que con el solo
Vence males de vn destierro;
Y haze empeño el conservar lo,
Aunque fuè gracia el hazerlo.
Importa mas la familia
De vn Pastor, que tanto Siervo,
Como al Carro de la Fè
Vncido, le arrastra el peso?
Es mas, Exercito errante,
De vn Justo en el sacro aprecio,
Que tantos Reynos, sembrados
De copiosa mies de Templos?
La espalda poneis robusta,
Para que vaya surgiendo
Mares de espuma, y de sangre,
Ingrato Esquadron de Hebreos?
Porque la flecha no alcance
Poneis favorable el pecho,
Y hazeis empeño el guardarlo,
Aunque es malo, porque es vuestro.
Dais con esta ingrata Turba
A la otra parte del fiero
Oposito de las hondas
Del teñido Mar Bermejo.

Hazeis marmol las arenas,
Vestis de flores el centro,
Dais la muerte à los Gitanos,
Affustais al Cananeo.
Y todo por vnos hombres
Perezosos, y grosseros,
Que à golpes de beneficios
Se vãn mas endureciendo.
Y vn Pueblo Españo! devoto,
(Yà sabeis que es verdad esto)
Ha de sentiros terrible,
Entre amagos, ò desprecios?
A vos mismo no os miravais,
Quando francamente bueno
Nos disteis la dicha; y aora
Mirais yà pecados nuestros?
Eran entonces mejores
Aquellos que precedieron,
Que se hallaron la fortuna
Al vmbra! de su deseo?
Estavan en essas Calles
Atropellados los ruegos
Como aora, donde el culto
Santamente corre inquieto?
Tiene otra voz en la boca,
Aun estragado Mancebo,
Sino es el Ave de Gracia,
Yà sea costumbre, yà zelo?
Se oye al cerrarse la noche,
Sino es Religioso estruendo
De alabanças, que han passado
A Celestial enveleso?
Pues, Señor, con el candor,
Que Catolico professo,
os digo: Que yo no alcanço,
què pecados seràn estos.
No es CARLOS el Mayorazgo
Del Santo Austriaco anhelo,
Que contra nieblas del Norte
Abriga candidos velos?

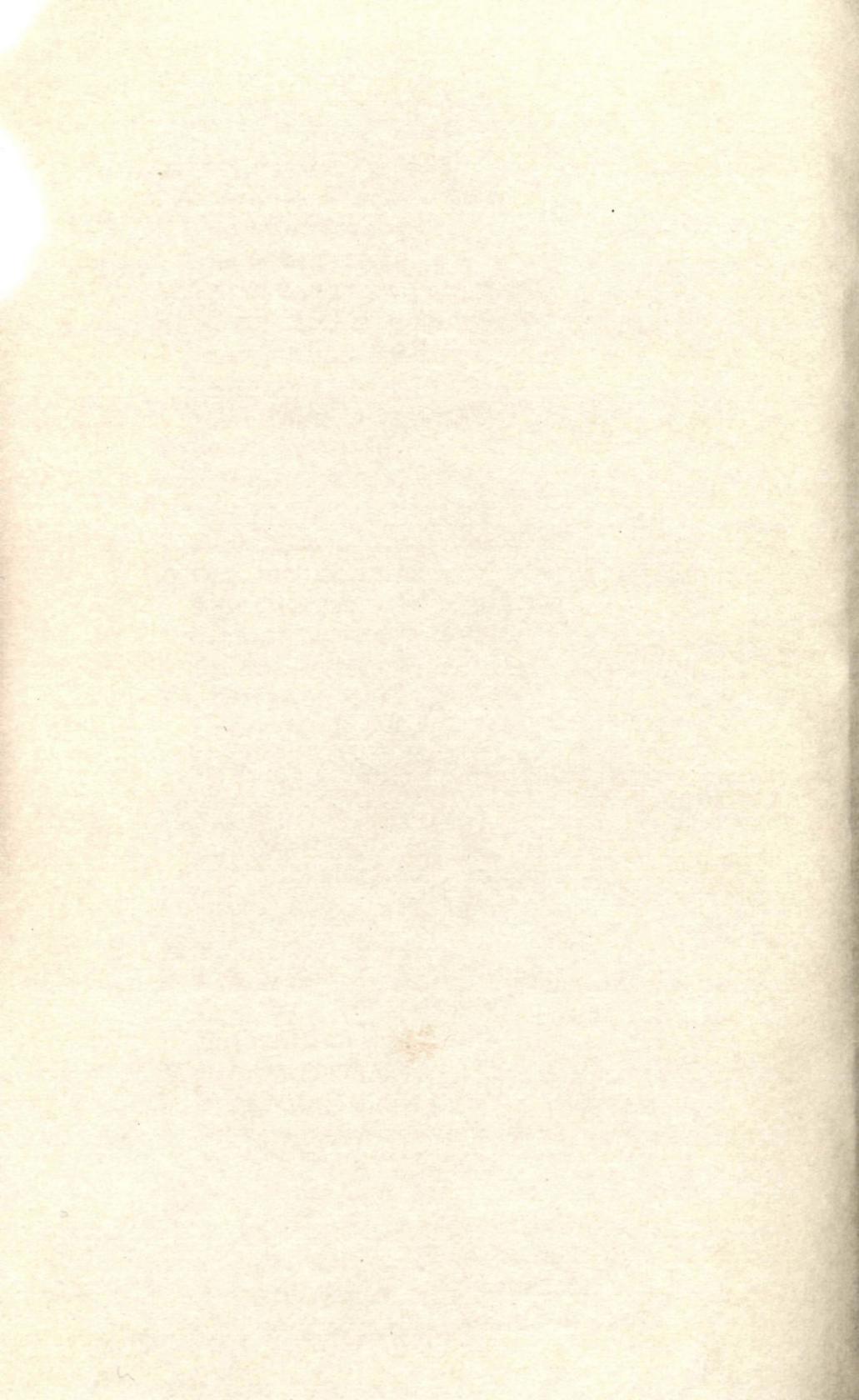
De nevados Accidentes
No guarda el Solio, mintiendo
A cada passo en el Alvis
Sus risas el Estrangero?
Montañas de Plata, y Oro
Las Guerras no consumieron,
Para domar de Saxonia
El robusto erguido Cuello?
No tributò el Potosì
Quanto metal le encendieron
Benignos Astros, por darle
A la Eucharistia Trofeos?
No llegó à desentrañarse
De sus Tesoros inmensos
La España, porque no ajassè
Las Aras de Amor, Luthero?
No es Dios del Austria, esse Dios,
Que entre candidos reflexos
De tanta Deydad, oculta
Espacioso Mar de incendios?
Tiene otras Aras mas puras
En quanto Altar erigieron
Aun Catolicas piedades
Del Patrimonio de Pedro?
Arden Victimas mas Nobles
En otra parte, ni ardieron,
Sin embarazo del humo,
Con mas gloria los incienso?
Pues como puede acabarse
Con tanta prisa, vn aliento,
Que aun en retiros de la Assia
Mantiene à Dios el respeto?
Iglesias setenta mil
Mantienen Dominios nuestros,
Que aun tantos creyentes no ay
En otros felizes Pueblos.
Multiplicados Altares
En cada Iglesia, subieron
Tan de numero el guarismo,
Que se atropellan los quentos.

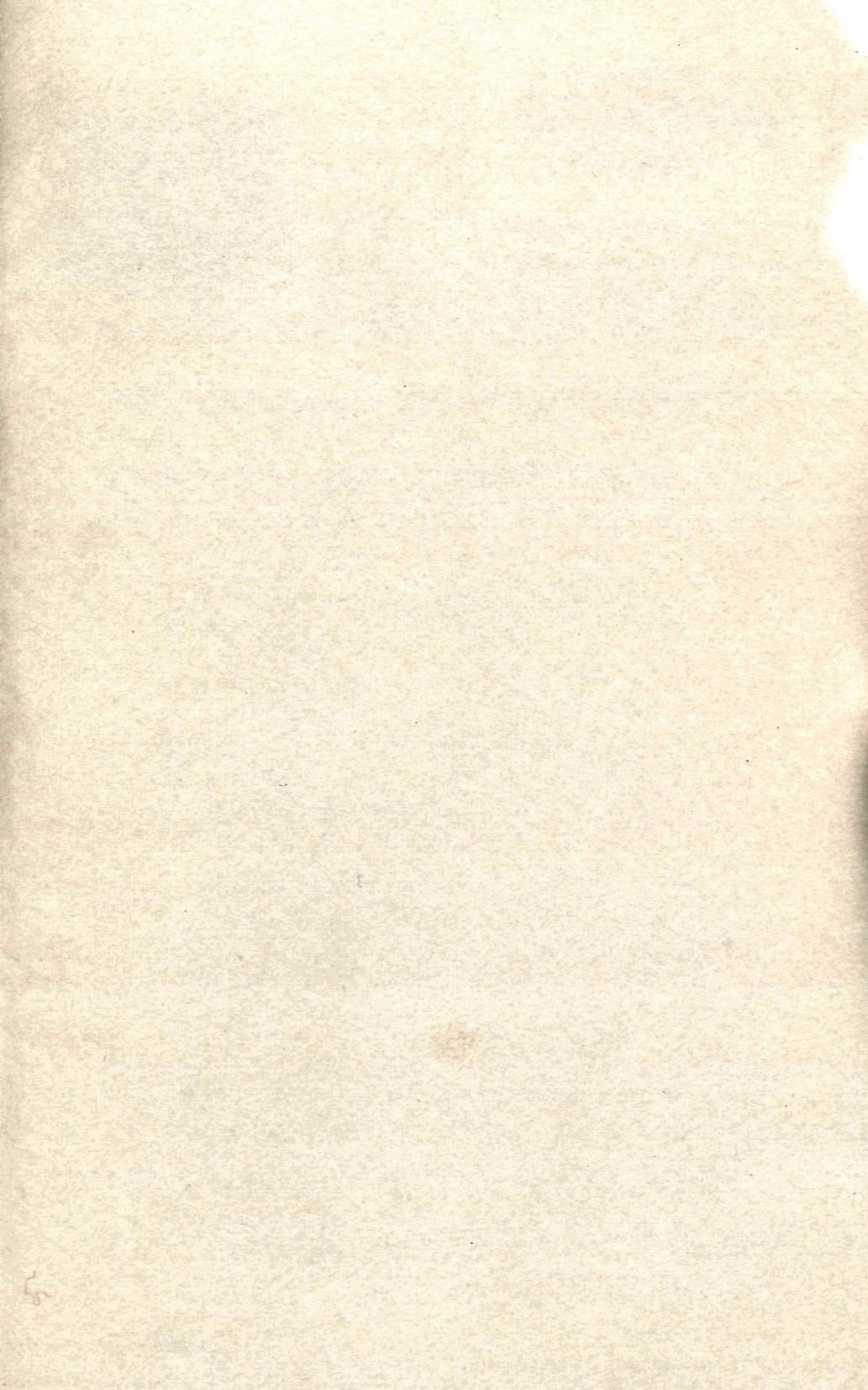
A Regias piedades deben
 Mas que lo rico , el asseo,
 Que en tablas de oro bruñidas
 Es mas el arte , que el precio.
No dió el Ofir puro grano
 De aquel palido reflexo,
 Que el Sol pintò , que no fuese
 Filigrana al pavimento.
No aquí suceden los hurtos
 Del infelice Mancebo,
 Que à Dios le roba , la regla
 Que Purpuras escondieron.
Ni en las mayores angustias,
 En que rebeldes los tiempos
 Las industrias fatigaron
 De Politicos acuerdos.
Sacras prefeas se vsurpan
 Del Albergue mas pequeño
 De Dios , ni en duda se puso
 Atropellar Privilegios.
Antes despues que la sangre
 De los Vassallos sorbieron
 Baybenes de la Fortuna,
 Turbadora de sucessos,
Han crecido mas los Cultos,
 Sin que aya Altar, ò aya Lienço,
 Que de colores , ò ralgos
 No divise los extremos.
Luego à Dios toca guardar
 Esta Vida ; no arriesguemos
 Con tantos Reynos de Justos,
 Tantas Provincias de Templos.
Aunque puede de las piedras
 Sacar de Abraham herederos,
 Teniendo yà Pueblos suyos,
 El conservarlos es menos.
Y estos hombres elevados,
 Seràn acaso por nuevos
 Mas Nobles? No son de vn polvo
 Fragil , como el Damasceno?

Tendrán valor para entrar
Bastos Pielagos rompiendo,
A pesar de las Montañas,
Que opone de espuma el Euro?
De la America Argonautas,
Registrarán los secretos,
Que en los Sepulcros del Sol
Està la niebla escondiendo?
Fiarán su vida à dos Linos,
Que pobres alas batiendo,
Entre çoçobras, y ahogos,
Conducen rebelde Leno?
Conductores de la Fè
Por tantos Climas diversos,
Se atreverán à vencer
Duplicados escarmientos?
Resistirán defarmados,
Desnudos, rotos, ambrientos,
El rudo Esquadron, de tantos
Indios Caribes Flecheros?
Todo lo harán, como anime
Vn soplo de vuestro alientos,
Pero si ha de aver Milagro,
Antes somos que no ellos.
No es este el Imperio mismo,
Que ganaron los Abuelos
Del Gran Monarca, regando
Con sangre Goda el Terreno?
No lo compraron tan caro,
Que los frutos que nacieron,
Mas que à lá sed de sus Rios,
Se debió al Púrpureo riego?
Multiplicados Milagros
No asseguraron el Cetro
Contra bastas tempestades
De Africanos Agarenos?
Pues si à costa de prodigios
Lo aveis fundado, es aprecio,
Sin que cueste mas Milagros,
Echar la Fabrica al suelo?

Mas señales ha costado
La ruyna de otro Pueblo,
Que el Edificio, pues Dios
Favorece destruyendo.
Pues de Dios, al mismo Dios
Valientes apelarèmos,
Sino nos oye: Mas yà
Nos oyò, gracias à èl mesmo.
Yà CARLOS, no solo viue,
Si no que libre del riesgo,
Parece que no ha tenido
Señal menor del aprieto.
A pocos días despide
El melancolico Argello,
Que perniciosas Tercianas
Aun causan en duros Cue pos.
Amago fuè, no peligro,
Que estava Amor disponiendo
Como hazernos confiados
De Providentes ruevdos.
Y si Dios quiere que humildes
Le pongamos argumentos,
Nosotros, no, pero arguyan
Sucessos à los sucessos.
Dàr la Vida, y reservaros
La llabe de los consuelos,
No es de essa mano el estilo
De inalterable gobierno.
El viuir, es no acabarse
Con su vida, el Noble Cetro,
Que altas Divinas Piedades
En sus Manos le pusieron.
Y pues tantas vezes yà
Penetraron hasta el Cielo
Nuestras ansias, eloquente
Hable esta vez el silencio.
Sea cumplido el favor,
Como siempre lo aveis hecho;
Y pues à CARLOS os damos,
Cuydadnos de èl como vuestro,









1068013



6098481800